

porque la tierra que pisas, Tierra Santa es.» Lo que tanto habia yo deseado, lo que habia sido el objeto de mis mas ardientes votos, estaba para cumplirse; y á otro dia, estaria en la Tierra Santa, teatro de la Redencion del género humano.

CAPITULO II.

PUERTO DE JAJA. — CODICIA DE LOS TURCOS. — CONVENTO DE FRANCISCANOS. — DRAGOMANES. — COMPAÑEROS DE VIAJE. — SALIDA DE JAJA. — RAMLA. — COSTUMBRES RELIGIOSAS DE LOS TURCOS. — PATRIA DE S. DIMAS. — EL VALLE DEL TEREBINTO. — ARIDEZ Y SOLEDAD DEL CAMINO QUE CONDUCE A JERUSALEN. — RECUERDOS SOBRE ESTA CIUDAD.

El dia nueve de Octubre á las siete de la mañana, estábamos en el bote que nos debia llevar á tierra, Jaja es una ciudad antiquísima y célebre en la Santa Escritura, con el nombre de Joppe: [1] fué el puer-

JOPPE, ciudad marítima de la tribu de Dan, situada muy ventajosamente para el comercio en la llanura de Saron, al noroeste de Jerusalem. En su puerto se verificaba el desembarco de todos los materiales que venian del Libano, como se verificó en las dos construcciones del templo de Jerusalem. Sus relaciones se extendieron rápidamente á lejanos países. Jonás se embarcó allí para dirigirse á Tarsis, y cuando Simon Macabeo, se apoderó de ella, no solo la mandó fortificar, sino que la habilitó como puerto para ir á las islas de las naciones. A poco tiempo volvió en posesion de los reyes de Siria, y sus habitantes, llenos de encono contra los judíos, hicieron perecer miserablemente á mas de doscientos de éstos, empleando la mas atroz perfidia, pues los ahogaron habiéndolos hecho embarcar sopretexo de dar un paseo. Júdas vengó mas tarde tamaña maldad. San Pedro obró en esta ciudad un portentoso milagro, resucitando á una mujer llamada Tabitha. El mismo tuvo allí una vision del cielo. En tiempo de las cruzadas fué tomada por los cristianos, permaneciendo en ella hasta el año de 1188, que cayó en poder de los Sultanes de Egipto. La esposa de San Luis rey de Francia, dió á luz en la misma una infanta que se llamó Blanca. En el dia se llama *Yaffa ó Jaffa*, célebre por el memorable sitio que le puso el ejército francés, horrorosamente diezmada por la peste á fines del siglo pasado. Los buques de alto bordo, no pueden ya estacionar en su puerto. (*Diccionario Biblico.*)

to por donde entró la madera del Líbano que mandaba Hiram, rey de los tirios, á Salomon, para la fábrica del Gran Templo. En Joppe se embarcó el profeta Jonas, cuando intentaba evitar la orden, que habia recibido de Dios para predicar penitencia en la ciudad de Nínive. Aquí fué tambien donde el apóstol San Pedro, resucitó á la viuda Tabitha, y tuvo aquella vision con que Dios le dió á entender, que los gentiles eran tambien llamados á la Iglesia, segun lo que refieren los hechos de los Apóstoles, (1) del modo siguiente:

«Habia tambien en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabitha, que traducido al griego, es lo mismo que Dórcas. Estaba esta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia. Mas acaeció en aquellos dias, que cayendo enferma, murió. Y labado su cadáver, la pusieron de cuerpo presente en un aposento alto. Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué condujéronle al aposento alto; y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dórcas les hacia. Entónces Pedro, habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion; y vuelto al cadáver, dijo: Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos; y viendo á Pedro, se incorporó. El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos ó fieles y á las viudas, se las entregó viva. Lo que fué notorio, en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor. Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon, curtidor.

Habia en Cesarea un varon llamado Cornelio el cual era centurion en una cohorte, de la legión llamada itálica, hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia; y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios: este pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un ángel del Señor entrar en su aposento y decirle: ¡Cornelio! Y él mirándole, sobrecojido de temor, dijo: ¿Qué quieres de mí, Señor? Respondió-

(1) Cap. IX, versos 36 y siguientes, y cap. X.

le: Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios, haciendo memoria de tí. Ahora pues, envia á alguno á Joppe, en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro; el cual está hospedado en casa de otro Simon, curtidor, cuya casa está cerca del mar: este te dirá lo que te conviene hacer. Luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios. A los cuales, despues de habérselos confiado todo, los envió á Joppe. El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta, á hacer oracion. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento; pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis ó arrobamiento; y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra, en el cual habia todo género de animales cuadrúpedos y reptiles de la tierra, y aves del cielo. Y oyó una voz que decia: Pedro, levántate, mata y come. Dijo Pedro; no haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana é inmunda. Repliquéle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú profano. Esto se repitió por tres veces; y luego el mantel volvió á subirse al cielo. Mientras estaba Pedro discurrendo entre sí, qué significaria la vision que acababa de tener, hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta. Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado ahí Simon, por sobrenombre Pedro. Y mientras este estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan. Levántate luego, baja y vete con ellos sin el menor reparo, porque yo soy el que los he enviado. Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensajeros, les dijo: Vedme aquí; yo soy aquel á quien buscáis: ¿cuál es el motivo de vuestro viaje? Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los judios, recibió aviso de un santo ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas. Pedro entónces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acom-

pañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe. El dia despues entró en Cesarea. Cornelio por su parte, convocados sus parientes y amigos mas íntimos, los estaba esperando. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus piés, le adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo no soy mas que un hombre como tú. Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas, y les dijo: No ignorais que cosa tan abominable sea para un judío, el trabar amistad ó familiarizarse con un extranjero; pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado. Por lo cual luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿Por qué motivo me habeis llamado? A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa, á la hora de nona, cuando hé aquí se me puso delante un personaje, vestido de blanco, y me dijo: Cornelio, tu oracion ha sido oida benignamente, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios. Envia pues, á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor, cerca del mar. Al punto pues, envié por tí; y tú me haz hecho la gracia de venir. Ahora, pues, todos estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos. Entónces Pedro dando principio á su discurso, habló de esta manera. Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas; sino que en cualquiera nacion, el que le teme y obra bien, merece su agrado. Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, el cual es el Señor de todos. Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judea: habiendo principiado en Galilea, despues que predicó Juan el bautismo; la manera con que Dios ungió con el Espíritu Santo y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judea y en Jerusalem, al cual no obstante quitaron la vida colgándole en una cruz. Pero Dios le resucitó al tercero dia, y dispuso que se dejara ver, no de todo el pueblo, sino de los predes-

tinados de Dios para testigos; de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y muertos. Del mismo testifican todos los Profetas, que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su nombre la remision de los pecados. Estando aún Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian la plática. Y los fieles circuncidados ó judíos que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los gentiles ó incircuncisos, pues los oian hablar varias lenguas, y publicar la grandeza de Dios. Entónces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo, á los que como nosotros, han recibido tambien el Espíritu Santo? «Así que, mandó bautizarlos en nombre y con el bautismo de nuestro Señor Jesucristo, y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias, como lo hizo.»

Jafa fué en fin, el puerto donde se embarcó la Santísima Virgen María y el apóstol San Juan, cuando se dirigieron á Efeso. Está situada sobre una loma ó colina de mediana elevacion; pero la incuria del gobierno turco hace que el desembarque sea trabajosísimo. Hay unos escollos donde apenas y con peligro pasan los botes: el muelle, no es mas que una especie de ventana practicada en la muralla, de dos varas en cuadro, muy alta, de manera que parado en el bote tuve necesidad que los turcos que estaban apiñados en dicha ventana, me estiráran de los brazos, y los del bote me empujaron para poder llegar á tierra.

Los turcos, poseedores hoy de la Tierra Santa, aunque ya no persiguen con tanto furor á los cristianos; pero al menos venden muy caro el permiso de ver los Santos Lugares. No se puede dar un paso para ver una cosa notable, sin que se presenten los hombres, mujeres y aun muchachos, pidiendo con imperio lo que ellos llaman bacchíz, es decir, la paga ó gala por lo que uno ha visto. La sed de dinero tan comun en Europa y América, toma entre los turcos el carácter de rabiosa, y no piensan, no procuran, ni intentan otra cosa,

que sacar dinero á los extranjeros. Basta que den una respuesta, un vaso de agua, ó que digan por donde va el camino, para ver el brazo extendido, pidiendo con insolencia y con aire de dominio el bacchíz. Inmediatamente que desembarqué, fué la primera palabra que oí me dirigían, todos aquellos que me habian ayudado á penetrar por la estrecha ventana de que he hecho mencion. Afortunadamente los padres franciscanos, que tienen la atencion y caridad de ir al puerto mismo, á recibir á los peregrinos, me ayudaron á desembarzarme de aquella turba insolente, que á fuerza de gritos, quería despojar al extranjero que acababa de llegar. Nos llevaron los padres al convento que está muy cercano al puerto, y ahí ya pudimos respirar. El guardian de Jafa, era un excelente español, que luego se encargó de procurarnos lo necesario para seguir nuestro viaje á Jerusalem. Hay en todos estos paises, algunos hombres llamados dragomanes, que sirven de intérpretes y de proveer las cosas necesarias para el viaje, encargándose ellos de todo, y contratándose por una cantidad determinada. Nosotros para ir á Jerusalem, tuvimos por dragoman á un Matías, católico, que hablaba castellano; así es, que hicimos el viaje muy á gusto por esta parte. Comimos en el convento, y á las dos de la tarde se puso en marcha toda la caravana, compuesta del Illmo. Sr. Arzobispo, con sus dos sobrinos, los padres belgas de que he hecho mencion, tres legos franciscanos que venian de Nápoles, dos arquitectos franceses que iban á Jerusalem, mandados por la Francia, para la reparacion de la cúpula del Santo Sepulcro, cuatro hermanas de Sion, (las dos de Sr. San José se quedaron en Jafa, para ir á Nazareth) yo, el dragoman Matías y los mozos, que tenian cuidado de las bestias. Luego que los turcos de Jafa, vieron que salian peregrinos del convento, se agruparon en la puerta, unos por curiosidad, y otros con la esperanza de obtener bacchíz, por haber tenido el caballo ó ayudado á montar. Por desgracia, el dragoman equivocó el número, y faltó un caballo para mí; mas como la caravana se puso luego en marcha, fué preciso ir á pié una media legua, hasta encontrar un caballo en que monté, y seguí con mucha incomodidad, por lo malo de las monturas que usan los árabes. Jafa es muy fértil y hay muchas huertas, que le dan un aspecto risueño. Nuestra

jornada debia ser á Ramla, la antigua Aritmathea, patria de José, que acompañado de Nicodemus, bajó de la cruz á nuestro Señor Jesucristo. Pasamos la llanura de Saron, tan mentada en la Santa Escritura, y donde Sanson, incendió las sementeras de los filisteos, segun el siguiente pasage referido en el Libro de los Jueces, (1) «Pasado algun tiempo, acercándose ya la siega de los trigos, fué Sanson con el deseo de visitar á su muger, y llevóle un cabrito de leche. Pero al querer entrar en su aposento, como acostumbra, el padre de ella se lo impidió, diciendo: Yo creia que la habiais aborrecido, y por eso se la dí á un amigo tuyo; pero tiene una hermana mas jóven y mas hermosa: tómlala por muger en lugar de la otra. Respondióle Sanson: De hoy mas, no tendrán motivo de quejarse de mí los filisteos, si les pago todo el daño que me han hecho. Marchóse pues, y tomó trescientas raposas, y atólas apareadas cola con cola, ligando teas en medio; las cuales encendidas, soltó las raposas á fin de que corriesen por todas partes. Metiéronse luego por entre las mieses de los filisteos, é incendiadas estas, se quemaron así las mieses ya hacinadas, como las que estaban por segar; extendiéndose tanto la llama, que abrasó hasta las viñas y los olivares. Y dijeron los filisteos. ¿Quién ha hecho esto? Respondióseles: Sanson, yerno del Thamnatheo, es el que lo ha hecho, porque su suegro le quitó su muger y se la dió á otro. Oido esto, vinieron los filisteos y quemaron á la muger y á su padre.» Ramla está situada en esta llanura, y al oriente se ven las montañas de Judea, que deben pasarse para llegar á Jerusalem. A las seis de la tarde llegamos á Ramla, al convento de los padres franciscanos, situado en el lugar que ocupaba la casa de José de Arimathea, á quien está dedicada la Iglesia.

El diez de Octubre á las cinco y media de la mañana, nos pusimos otra vez en marcha. Al salir de Ramla, estaban los turcos haciendo oracion en sus sepulcros en la orilla del pueblo. Los turcos celebran el viérnes, y una de las prácticas religiosas de ese dia, es ir á hacer oracion á los sepulcros. Estaban todos debajo de unos árboles rezando y otros cantando de un modo muy raro y desagradable. Al fin de la llanura de Saron y al pié de las montañas de Judea,

[1] Cap. XV, versos del 1.º al 6.º